EL CIRCO DEL BOSQUE

Una mañana los cuatro amiguitos traviesos se reunieron y acordaron ir al bosque como siempre lo hacían a juntar frutas silvestres que compartían. Estando allí se les ocurrió formar un circo para divertirse mejor. Planearon cómo hacer para adquirir los elementos que necesitarían para tal situación, buscaron una carpa pequeña, los troncos de los arboles les servirían de asientos, y también disfraces de payasos. Cuando ya tuvieron todo eligieron sus nombres payasines resultando Firulete, Piolín, Pepito y Chirin. Luego de tener ya todo organizado invitaron a sus amiguitos del barrio a quienes les asignaron la tarea de elegir el nombre para el circo. Los niños comenzaron a escribir diferentes nombres hasta ponerse de acuerdo resultando “el circo del bosque”, lo que les agrado a los amiguitos traviesos. Entre todos buscaron una madera, pintura, y pincel donde escribieron bien visible el nombre del circo. Todos colaboraban de una u otra manera, reían, cantaban, les encantaba las ocurrencias de los payasos que los aplaudían con mucho entusiasmo. También decidieron invitar a los animalitos para participar en las funciones circenses. Piolín con su soga hacia saltar al conejo lo que alegraba a los asistentes, al oso Firulete lo hacía bailar, el monito saltaba de una rama a otra que le habían puesto dentro de la carpa, la ardilla desfilaba guiada por Chirin , el loro repetía todo lo que Pepito le decía. Todas las tardes los amiguitos tenían una cita en el circo del bosque, al terminar las funciones, las nenas asistentes preparaban chocolate que servían a los presentes. Todos los pequeños disfrutaban de momentos de gran felicidad en compañía de sus payasos Firulete, Piolín, Pepito y Chirin.